

1º DOMINGO de ADVIENTO (B-3) (Traducción) **¿Qué estamos esperando?**

Is. 64:1-9; Mk. 13:32-37

Lo bonito de español es que a veces una palabra tiene dos sentidos. Por ejemplo, “¿Qué esperamos?” puede ser algo de anticipación o algo de ansiedad. Aplicando esto al Adviento, “¿Qué esperamos? mostrará que tenemos o no tenemos fe. Si nos causa ansiedad esta temporada, nuestra fe es débil. Si nos causa anticipación, tenemos fe.

Pensemos en el Adviento como un tiempo de espera en que, no lo hacemos impacientemente, sino con anticipación. Si miramos a los judíos, veremos que siguen esperando al mesías, al redentor que los llevará a la tierra prometida. Nosotros, con anticipación y esperanza estamos esperando la 2ª venida de Cristo, quien separará a las ovejas de los cabritos, y nos llevará como ovejas de esperanza al reino prometido.

Nuestros hermanos y hermanas judías siguen esperando con o sin paciencia a su mesías prometido. Nosotros seguimos esperando, con esperanza de anticipación, a la venida de Cristo, quien nos llevará a sí mismo. Los que sabemos que ya vino, cambiamos al verbo esperar a uno que anticipa con esperanza. Esto me consuela y transforma cómo vivo.

¿Por qué? Porque nuestro mesías ya vino y nos enseñó a dónde iremos al final! Nos ha mostrado cómo llegar también. Sólo hay que hacer es ser mesías unos a los otros. Es decir, sólo hay que proclamar la Buena Nueva de Emmanuel, “el Dios-con-nosotros.” Si realmente vivimos como si Dios ya estuviera con nosotros, entonces, ¿por qué vivimos sin paciencia? ¿Por qué vivimos con ansiedad? ¿Por qué vivimos con miedo? El temor, la ansiedad, y la impaciencia no son de Dios, y no debería encontrarse en la vida de un Cristiano.

Como Isaías, espero que cuando venga el Señor, nos encuentre viviendo como el nos quisiera ver: amando a Dios más que nada y a nuestro prójimo como Dios nos ama.

Una razón que enfatizo nuestra Declaración Misionera es que hay que reconocer que al hacer lo que contiene: el descubrir el amor de Dios es mostrar esperanza en búsqueda de ello. Y el saber que su amor se encuentra en la forma que alabamos, en la forma que oramos, en la forma que estudiamos algo de Dios y cómo actúa en el mundo, y en la forma en que hacemos Buenas Obras, es decir, en servicio del otro, que sólo podemos ser gente de esperanza y nunca ansiedad, de anticipación y nunca impaciencia. Es el contraste entre Martha y María en el evangelio.

Por eso, al comenzar el tiempo de Adviento, de esperar la 2ª venida de nuestro mesías, ojalá y nos encuentre Dios sometidos en lo que nos dejó, la forma de proceder, de vivir. Como Jesús le dijo a Marta, “no te preocupes de los quehaceres! Sólo hay que hacer lo necesario, la mejor parte, que es sentarse al pie de Jesús y aprender de él, quien es manso y humilde de corazón. Luego hay que salir de aquí y aplicar lo aprendido.

El Adviento también es un tiempo para estudiar nuestro pasado. Hay que ver lo que necesita ser redimido, lo que se debe dejar para atrás y abrazar una nueva forma de ser. Es decir, es un tiempo para dejarnos nacer de nuevo en Jesús, quien desea ver nuestro corazón convertirse en pesebre de su presencia.

Que nos encuentre Cristo con corazones llenos de bebés nacidos en pobreza como él lo fue. ¿Quién podría estar en nuestros pesebres? Tal vez los que no tienen hogar o no tienen de comer. Tal vez son los que viven en temor de ser deportado. Tal vez son los ancianos que han sido abandonados o abusados por sus hijos o nietos. Tal vez son los hijos o abandonado o abusados por sus padres. Tal vez son chicos que no reciben una buena educación, o los victimizados por el prejuicio que los lleva a vivir en cárceles, convertidos en una industria. Elige y cumplas

algo en uno de ellos. Ojalá y venga Jesús y nos encuentre haciéndolo. Al hacerlo, Cristo nace en el mundo; Emmanuel ha llegado a Israel.